**Motivación para vivir Semana Santa desde nuestro lema de Rama:**

**“Familia, desde la Alianza, forja encuentro”**

Hemos recorrido ya la Cuaresma y seguramente, entre los afanes de marzo, la Semana Santa nos llega casi “de sopetón”. Pero no ha sido un tiempo en vano. De muchas formas hemos visto a Cristo prepararse a su pasión. El Cristo vivo y sufriente en las familias de Ucrania, Cristo en los frentes de combate, Cristo en el dolor de los pueblos al verse sumidos en la barbarie de una guerra. Cristo que sufre también en nuestra patria, al ver tan cerca la legitimación total del aborto. Y para qué ir tan lejos… Cristo que va subiendo al Calvario en alguno de nuestros hijos que pasa por un mal momento, en nuestros papás ya mayores, en la preocupación por nuestro trabajo o por un tiempo de desidia en nuestra propia vida interior.

Así llegamos a la Semana Santa, la semana **que concentra los misterios de nuestra fe.** Los días del triduo de Pascua: jueves, viernes y sábado, son los que han marcado el giro de nuestra historia, que nos hacen poder decir: hemos sido salvados a un alto precio. En la Semana Santa no recordamos lo que sucedió en tiempos de Jesús. ¡No es recordar! Es actualizar, es vivirlo nuevamente con la misma densidad con la que sucedió hace más de 2000 años.

**La Cuaresma** nos invitó a vivir un tiempo de **conversión** para poder abrirnos a este misterio, para poder estar más receptivos a la vida nueva que el Señor nos quiere ofrecer. Convertirte… ¿convertirse en qué? ¿En otra cosa distinta a la que soy? ¿Convertirse como lo hacen los magos que transforman un conejo en algo más? No… nuestra espiritualidad de Schoenstatt nos invita a un permanente camino de conversión cuando nos regala ideales con los cuales iluminar nuestra vida. El ideal personal, el ideal matrimonial, el ideal de la Rama, en fin… convertirse siempre hacia ese “mejor yo” que Dios y nuestra Mater han soñado para cada uno. No convertirse en lo que no soy, sino convertirse en el sentido de acercarse un poco más hacia ese ideal que nos sella, nos identifica y nos regala pertenencia.

**La Semana Santa** se inicia el domingo de ramos. Aunque lunes, martes y miércoles no sean días feriados, son días santos igual.

¿Hemos pensado cómo queremos vivir este año la Semana Santa en Familia? ¿Será igual que todos los años? ¿Será que vamos a participar un poco por rutina en las liturgias de estos días? ¿Será que nuestra preocupación mayor sea que nuestros hijos comprendan que el Viernes Santo no se sale a carretear?

¿Dónde está la clave? Darle el sentido a cada uno de los días de la Semana Santa y vivirlos desde ahí. Cada día tiene su riqueza propia y junto con entrar con el Señor en este misterio, podemos buscar formas ingeniosas de plasmarlo, con una “catequesis implícita” que muchas veces es más significativa que el sermón sin espíritu y las formas exteriores sin un sentido profundo.

**JUEVES SANTO**: **Jesús se quedó en medio nuestro.** Es un día de fiesta. Jesús busca la forma de quedarse para siempre entre nosotros. Su presencia en la Iglesia está vida y actuante en la Eucaristía. Este día la liturgia central es la misa por la tarde de la institución de la Eucaristía. Es una celebración que tiene muchos gestos: el lavatorio de pies, las lecturas que recuerdan lo que los judíos celebraban en la pascua, la centralidad en las especies de pan y vino que luego serán Cuerpo y Sangre de Jesús. Sin la Eucaristía la Iglesia sería una institución, como muchas otras. Con la Eucaristía, la Iglesia es una comunidad viva, que celebra, que se congrega entorno a la fuente y cumbre de la vida cristiana.

Ideas para celebrar en la casa: Después de participar en la misa de la Institución de la Eucaristía, se puede hacer una comida especial, se puede cocinar pan sin levadura (parecido al pan pita), tomar vino o jugo de uvas. Se puede decorar la casa o comer al estilo de los judíos. Se puede leer la lectura del Éxodo, capítulo 12 y compartir con los hijos qué significa para ellos la misa, qué cosas no entiende, qué cosas les gustan.

**VIERNES SANTO: Jesús se donó por completo para que tengamos vida.** Todos los sabemos, es el día de la pasión y muerte de Jesús. El día en que el sol se eclipsa por completo. En muchas partes se hacen retiros y las tradicionales procesiones del vía crucis. Pero la liturgia central del día es la liturgia de la Cruz, donde hay tres gestos importantes: se reconoce a Cristo en la Cruz y la adoramos al besarla, la liturgia de la Palabra donde actualizamos el relato de la pasión y la comunión eucarística, que aunque es el único día en el año en que no se celebra Misa, la Iglesia no nos quiere dejar sin recibir a Jesús. Esta es la liturgia central del día, la que no hay que perderse.

Ideas para la casa: busquemos una forma profunda de explicar a los nuestros qué es lo que sucede ese día, para que no sea simplemente un día de prohibiciones: no música, no cosas ricas, no carrete. Es el día del triunfo del amor, amor con el que nunca antes habíamos sido amados. Recordemos el sentido del ayuno (privarse de cosas más ricas o excesos) y de la abstinencia (no comer carne), como una expresión de querer compartir con el Señor su dolor y demostrarle así nuestro amor.

**SABADO SANTO: Esperamos con la Mater.** Nosotros sabemos el final de la Historia. Pasamos por el viernes, pero sabemos que llega el domingo de la Resurrección. Este día es el día de la espera con la Mater, estar con ella, y prepararnos así para la hora de la resurrección. La liturgia de este día es la Vigilia pascual. Es la madre de todas las liturgias, porque en ella se concentra toda la historia de la salvación. Es una liturgia larga pero tiene muchos signos que van ayudando a entender el misterio que celebramos, por ejemplo: pasar de las tinieblas a la luz, leer las lecturas tradicionales que relatan los hitos de las grandes intervenciones de Dios: la creación, la liberación del pueblo de Israel de la esclavitud de Egipto, el sentido que Jesús resucite, volver a cantar el gloria a “todo pulmón” y mantener desde ese día el cirio pascual encendido que es signo de Jesús resucitado.

Ideas para la casa: Ese día es un día de preparación de corazón para la Pascua de Jesús: pasar de la muerte a la vida. Podemos tener un momento de oración en familia, por ejemplo del rezo del Rosario para acompañar a la Mater, donde cada uno puede poner intenciones personales donde necesita que Jesús traiga la luz de la resurrección. Se puede adornar el Santuario hogar con flores especiales, con un cirio pascual. También se puede preparar con los hijos más chicos las velas para llevar a la liturgia y también preparar la casa para que al regreso sea una casa de fiesta, una casa donde todos han resucitado con Jesús.

**DOMINGO DE PASCUA: Hemos vencido con Cristo.** Los cristianos sabemos por nuestra fe que nuestro “equipo” ya ganó el campeonato. Ya ganó porque en Jesús, todos hemos sido redimidos e invitados a vivir distinto: vivir alegres, con sentido, poniendo las prioridades en las cosas que sabemos van a perdurar. Este día es el día más grande del año. Podrán decirme, ¿y la Navidad? Pero la respuesta es que el misterio de la Navidad, del Dios que se encarna, se hace definitivo con la Resurrección.

Ideas para celebrar en la casa: este día es literalmente para “tirar la casa por la ventana”. El desayuno de pascua ha de ser insuperable. Sabemos que Jesús resucito de madrugada por lo que al amanecer él ya no está en el sepulcro, está VIVO y todo debe hablar de eso. El signo de los huevitos de chocolate es muy elocuente para celebrar. Hay muchas cosas que podemos explicar verbalmente a nuestros hijos. Eso es importante y no podemos cansarnos en ello, pero hay muchas más que quedarán en ellos porque vieron signos, porque vieron nuestra preocupación de celebrar naturalmente los misterios de nuestra fe, porque por medio de la comida, de la decoración, de cómo nos vestimos para esos días, reconocieron que la fe se celebra y que no es una idea, sino que traspasa todos los aspectos de nuestra vida.